

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 9 (2.808)

Ciudad del Vaticano

5 de marzo de 2023



## Un mar de lágrimas

Al menos 68 inmigrantes, entre ellos un gran número de niños, fallecieron la madrugada del domingo 26 de febrero al naufragar a pocos metros de las costas de Calabria, en el sur de Italia, la embarcación en la que viajaban para tratar de llegar a Europa y que había partido de Turquía.

El Papa Francisco recordó la tragedia en el Ángelus y rezó por los fallecidos y por los supervivientes. "Me he enterado con dolor del naufragio ocurrido en la costa calabresa, cerca de Crotona. Rezo por cada uno de ellos, por los desapa-

recidos y por los migrantes supervivientes. Doy las gracias a cuantos los han socorrido y a quienes los están acogiendo", dijo el Pontífice.

Los inmigrantes que habían emprendido la peligrosa travesía procedían principalmente de Afganistán, Irán, y Pakistán y huían de lugares en guerra, de violencias, inestabilidad y violación de derechos humanos. En la precaria barcaza viajaban amontonadas cerca de 180 personas, entre las que se encontraban muchos menores. Unos 80 inmigrantes lograron sobrevivir.

## Yo estoy a la puerta y llamo

ANDREA MONDA

«Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo (Ap 3, 20)».

Había una vez una casa en el centro de un hermoso valle verde. Alrededor estaba el desierto, pero ese valle era realmente hermoso y exuberante. La casa también era hermosa, grande, con muchas habitaciones, con un lindo pozo de agua y una chimenea para calentarse en el invierno.

Con el tiempo las cosas cambiaron, algunos de los habitantes de esa casa se fueron, algunos hijos se expatriaron, los otros simplemente murieron sin dejar hijos. Las habitaciones se vaciaron y solo quedaron dos personas viviendo allí. Se quedaron allí, dentro, y nunca más volvieron a salir. Ya no comían en la gran mesa del comedor, sino que comían en la cocina, en un frío silencio, perturbado únicamente por la televisión. Los dos se quedaron allí, envejeciendo. Ya no lograban ir al pozo a sacar agua porque sus músculos se habían atrofiado y por eso se estaban muriendo de sed.

Un consultor, un experto del municipio, les ofreció dos alternativas: contratar a un joven extranjero, alimentarlo y alojarlo en una de las tantas habitaciones que se habían quedado vacías, o gastar un poco de dinero y crear un canal que, a través de un simple clic en el ordenador, podía llevar agua del pozo al grifo de la cocina. Optaron por esta segunda hipótesis.

Pero la casa comenzó a deteriorarse. Las tablas de madera del techo y de las paredes crujían de forma siniestra, de vez en cuando llovía dentro, pero los dos ancianos no se molestaron demasiado ni comenzaron a hacer obras para reforzar el techo o las paredes. En cambio, se concentraron en una sola cosa: la puerta. Para blindar esa puerta gastaron todo el dinero que tenían, incluso más, pidiendo dinero a sus hijos lejanos, secando efectivamente una gran parte de su herencia.

Esa puerta era de última generación en términos de seguridad. Pero no había nada que pudieran hacer, los dos ancianos no se sentían seguros. Habían visto en el horizonte cada vez más personas que, cruzando el desierto, se asomaban al verde valle. Tuvieron miedo. Cavaron una zanja alrededor y construyeron un muro coronado con alambre de espinas. Pero todavía no se sentían seguros. Compraron perros. De vez en cuando ocurría un accidente, alguien entraba en la propiedad y resultaba herido. Uno de los dos ancianos dijo con un suspiro: «Aquí se escapan el muerto». Y un buen día en la hermosa casa en el hermoso valle el muerto realmente se escapó.

Al amanecer los dos ancianos habitantes de la casa abrieron la puerta y encontraron un cuerpo, desfigurado por heridas de alambre de espinas y mordeduras de perro: el cuerpo de un niño. Recordaron que esa noche, antes del amanecer, habían escuchado ruidos cerca de la puerta, como si alguien estuviera llamando; el ruido en realidad los había despertado, pero ninguno de los dos había entendido qué era.

La historia termina aquí, con la puerta de esta casa finalmente abierta y los tres protagonistas, los dos mayores y el cuerpo del niño, en el umbral.

La historia termina aquí, en la playa de Steccato de Cutro, en Calabria.

Y esta es una forma de reflexionar juntos sobre lo que está pasando desde hace años, en realidad desde hace milenios, en este continente viejo que es el Viejo Continente.

Una segunda forma es analizar la situación y entender bien lo que está pasando, con Europa viviendo el ápice del invierno demográfico y teniendo lugar el fenómeno contrario en África, donde el crecimiento del África subsahariana pasará de 1.1 mil millones de habitantes en 2022 a 2,1 mil millones en 2050. En particular, de las estimaciones de la ONU, destaca el crecimiento de algunos países, como Nigeria que en 2050 podría unirse a Estados Unidos como el tercer estado más poblado del mundo, pasando de los 216 actuales a los 375 millones de habitantes. Y de Etiopía que asciende a 213 millones de habitantes estimados por la ONU en 2050, o de la República Democrática del Congo que se prevé pase de los 97 actuales a los 215 millones de habitantes en los próximos 28 años.

En el horizonte este es el escenario cada vez más evidente: pero ¿quién lo ve? Solo los que quieran verlo.

Una tercera forma es la "forma cristiana", por la cual el cristiano sabe que Dios ha entrado en la historia y está cerca de nosotros, está "en medio" de nosotros. Y en el pobre, en el último, en el enfermo, en el migrante se puede ver y tocar "la carne de Cristo", como dice el Papa Francisco. Hoy Cristo está allí, al otro lado del umbral y dice aquellas palabras, contenidas en el libro del Apocalipsis, que repetirá hasta el fin del mundo: «Yo estoy a la puerta y llamo».

El aliento del Pontífice a las Universidades e Instituciones Pontificias romanas

«Hacer coro» con las inteligencias de la mente, del corazón y de las manos

PÁGINA 3

Se anuncia el programa del viaje

Del 28 al 30 de abril el Papa en Hungría

PÁGINA 4





En el Ángelus el pensamiento de Francisco por los dramas y las tragedias del mundo

# Dolor y oración por los migrantes naufragados en las costas calabresas

«Esta mañana me he enterado con dolor del naufragio ocurrido en la costa calabresa, cerca de Crotona»: lo dijo conmovido el Papa Francisco al finalizar el Ángelus del domingo 26, asegurando la propia oración por cada uno de los migrantes muertos, por los desaparecidos y los supervivientes. Asomándose a medio día desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con los veinte mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice había comentado el Evangelio del primer domingo de Cuaresma sobre las tentaciones de Jesús en el desierto.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este primer Domingo de Cuaresma nos presenta a Jesús en el desierto tentado por el diablo (cfr. Mt 4,1-11). Diablo significa “el que divide”. El diablo siempre quiere crear división, y eso es lo que se propone también tentando a Jesús. Veamos entonces de quién quiere dividir el diablo a Jesús, y de qué modo lo tienta.

¿De quién quiere separar el diablo a Jesús? Después de recibir el bautismo de Juan en el Jordán, Jesús fue llamado por el Padre «mi Hijo amado» (Mt 3,17), y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma (cfr. v. 16). El Evangelio nos presenta así las tres Personas divinas unidas en el amor. Luego, Jesús mismo dirá que ha venido al mundo a hacernos partícipes de la unidad que existe entre Él y

el Padre (cfr. Jn 17,11). El diablo, en cambio, hace lo contrario: entra en escena para dividir a Jesús del Padre y apartarlo de su misión de unidad para nosotros. Divide siempre. Veamos ahora de qué modo intenta dividir.

El diablo quiere aprovechar la condición humana de Jesús, que se encuentra débil porque ha ayunado durante cuarenta días y tiene hambre (cfr. Mt 4,2). El maligno intenta entonces instilar en Él tres “venenos” potentes con el fin de paralizar su misión de unidad. Y estos venenos son el apego, la desconfianza y el poder. Ante todo, el veneno del apego a las cosas, el apego a las necesidades; mediante razonamientos persuasivos, el diablo trata de sugestionar a Jesús: “Tienes hambre, ¿por qué tienes que ayunar? Escucha tu necesidad, satisfácela, tienes derecho y tienes también poder para ello: transforma las piedras en pan”.

Después, el segundo veneno, la desconfianza: “¿Estás seguro de que el Padre quiere tu bien? —insinúa el maligno—. ¡Ponlo a prueba, chantajéalo! Tírate desde el punto más alto del templo y haz que haga lo que tú quieres”. Por último, el poder: “¿No necesitas a tu Padre! ¿Por qué esperar sus dones? ¡Sigue los criterios del mundo, logra todo tú solo y serás poderoso!”. Las tres tentaciones de Jesús. E igualmente nosotros vivimos estas tres tentaciones, siempre.

Es terrible. Pero es así

también para nosotros: el apego a las cosas, la desconfianza y la sed de poder son tres tentaciones frecuentes y peligrosas que el diablo emplea con el fin de dividirnos del Padre y hacer que ya no nos sintamos hermanos y hermanas entre nosotros; las usa para llevarnos a la soledad y a la desesperación. ¡Esto es lo que quiere hacer el diablo, esto es lo que quiere hacernos a nosotros: llevarnos a la desesperación!

Pero Jesús vence las tentaciones. ¿Y cómo las vence? Evitando discutir con el diablo y respondiendo con la Palabra de Dios. Esto es importante: con el diablo no se discute, con el diablo no se dialoga. Jesús le hace frente con la Palabra de Dios. Cita tres frases de las Escrituras que hablan de libertad respecto a las cosas (cfr. Dt 8,3), de confianza (cfr. Dt 6,16) y de servicio a Dios (cfr. Dt 6,13), tres frases opuestas a las tentaciones. No dialoga nunca con el diablo, no negocia con él, sino que rechaza sus insinuaciones con las Palabras benéficas de las Escrituras. Esto supone una invitación para nosotros: ¡con el diablo no se discute! No se negocia, no se dialoga; no se le vence tratando con él, es más fuerte que nosotros. Al diablo se le vence oponiéndole con fe la Palabra divina. Jesús nos enseña a defender de este modo la unidad con Dios y entre nosotros de los ataques del que divide. La Palabra divina es la respuesta de Jesús a las tentaciones del diablo.



Por ello, preguntémonos: ¿qué lugar tiene en mi vida la Palabra de Dios? ¿Recorro a la Palabra de Dios en mis luchas espirituales? Si tengo un vicio o una tentación que se repite, ¿por qué no busco, haciendo que me ayuden, un versículo de la Palabra de Dios que responda a ese vicio? Luego, cuando llegue la tentación, lo recito, lo rezo confiando en la gracia de Cristo. Probemos, nos ayudará en las tentaciones, nos ayudará mucho, porque, entre las voces que se agitan dentro de nosotros, resonará la voz benéfica de la Palabra de Dios. Que María, que ha acogido la Palabra de Dios y con su soberbia del que divide, nos acompañe en la lucha espiritual de la Cuaresma.

Después del Ángelus, además de recordar el drama de los migrantes, el Papa lanzó un llamamiento por la paz en Tierra Santa, Bur-

kina Faso y Ucrania y por los pueblos sirios y turcos golpeados por el terremoto. Finalmente saludó a los presentes, entre los cuales exponentes de la Asociación italiana de donantes de órganos y participantes de la Jornada de las enfermedades raras, que se celebró el 28 de febrero.

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más llegan noticias dolorosas desde Tierra Santa: tantas personas muertas, también niños... ¿Cómo detener esta espiral de violencia? Renuevo el llamamiento a actuar de modo que el diálogo prevalezca sobre el odio y sobre la venganza, y rezo a Dios por los palestinos y los israelíes, para que encuentren el camino de la fraternidad y de la paz, con la ayuda de la comunidad internacional.

Estoy muy preocupado también por la situación en Burkina Faso, donde continúan los ataques terroristas. Invito a rezar por la población de ese querido país, para que las violencias sufridas no hagan que pierda la confianza en el camino de la democracia, de la justicia y de la paz.

Esta mañana me he enterado con dolor del naufragio ocurrido en la costa calabresa, cerca de Crotona.

Ya se han recuperado cuarenta muertos, entre ellos muchos niños. Rezo por cada uno de ellos, por los desaparecidos y por los migrantes supervivientes. Doy las gracias a cuantos los han socorrido y a quienes los están acogiendo. Que la Virgen sostenga a estos hermanos y hermanas nuestros. Y no olvidemos la

tragedia de la guerra en Ucrania, ya se ha cumplido un año de guerra.

Y tampoco olvidemos el dolor de los pueblos sirio y turco, ocasionado por el terremoto.

Dirijo mi saludo a todos los que habéis venido desde Italia y desde otros países. Saludo a los peregrinos procedentes de España, Portugal, México y Croacia. Saludo a los fieles de Palermo, Montelepre, Termini Imerese y Riiese Pio X; a los alumnos del Seminario Interregional Campano de Nápoles; a los adolescentes de diversas parroquias de la diócesis de Milán; a los niños de Confirmación de Cavaio y Segna (Verona), al grupo de Limbadi y a los niños de la Primera Comunión de Sant'Aurea en Ostia Antica.

Saludo a la Asociación Italiana de Donantes de Órganos, que celebra el 50 aniversario de su fundación: os agradezco vuestro compromiso de solidaridad social y os animo a seguir promoviendo la vida a través de la donación de órganos.

Un saludo especial a todos los que han venido con ocasión del Día Mundial de las Enfermedades Raras, que tendrá lugar pasado mañana: renuevo mi apoyo a las asociaciones de los enfermos y de sus familias; que no les falte nuestra cercanía, especialmente a los niños, para hacerles sentir el amor y la ternura de Dios. Y os deseo a todos un feliz domingo.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta la vista!



Sermones de Cuaresma como contribución a los trabajos del Sínodo

## Los cinco viernes de marzo en el Aula Pablo VI

«Quien tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias»: se basa en la invitación del Resucitado en el Apocalipsis (2,7) el tema de los sermones para la Cuaresma 2023 que el cardenal Raniero Cantalamessa pronunciará como «pequeña contribución a los trabajos del Sínodo» los viernes 3, 10, 17, 24 y 31 de marzo. La cita es a las 9 de la mañana en el Aula Pablo VI.

Están invitados cardenales, arzobispos, obispos, prelados de la Familia

Pontificia, empleados de la Curia Romana, de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano y del Vicariato de Roma, los superiores generales o procuradores de las órdenes religiosas pertenecientes a la Capilla Pontificia, las comunidades de los seminarios y colegios de Roma, los caballeros de Su Santidad y el personal de la antesala. La intención, explica el predicador de la Casa Pontificia, es animar a poner al Espíritu Santo en el centro de toda la vida de la Iglesia y, en particular en es-

te momento, en el centro de los trabajos sinodales.

Se trata, añade el cardenal capuchino, de intentar ver a través de cinco meditaciones cómo poner en práctica esa escucha en algunos ámbitos cruciales -como la evangelización, la liturgia y la teología- y cómo encontrar la razón de la confianza cristiana para afrontar los desafíos del momento a la luz de la promesa de Jesús: «Tened valor, yo he vencido al mundo (Jn 16,33)».

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non praeculeant

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.0r@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial  
ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@direzione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe



El aliento del Pontífice a las Universidades e Instituciones Pontificias romanas

# «Hacer coro» con las inteligencias de la mente, del corazón y de las manos



«Quiero deciros en primer lugar, con las palabras del santo obispo y mártir Ignacio de Antioquía: trabajad para "hacer coro..." Esta armonía pide ser cultivada en primer lugar en vosotros mismos, entre las tres inteligencias que vibran en el alma humana: la de la mente, la del corazón y la de las manos». Lo dijo el Papa Francisco en el discurso a la comunidad de las Universidades e Instituciones Pontificias romanas, recibidas en audiencia, en la mañana del sábado 25 febrero, en el Aula Pablo VI. A continuación, el discurso del Pontífice.

Señor cardenal, ilustres rectores y profesores, queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos! Doy las gracias al profesor Navarro por sus palabras y a todos vosotros por vuestra presencia. Como recuerda la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* (cfr Proemio, 1), vosotros pertenecéis a un sistema de estudios eclesiósticos vasto y pluriforme, que floreció a lo largo de los siglos gracias a la sabiduría del Pueblo de Dios, difundido por todo el mundo y estrechamente vinculado a la misión evangelizadora de toda la Iglesia. Sois parte de una riqueza que ha crecido bajo la guía del Espíritu Santo en la búsqueda, el diálogo, el discernimiento de los signos de los tiempos y la escucha

de las diferentes expresiones culturales. En ella os destacáis por vuestra especial cercanía -también geográfica- al Sucesor de Pedro y a su ministerio de anuncio alegre de la verdad de Cristo. Sois mujeres y hombres dedicados al estudio, algunos durante algunos años, otros toda la vida, con varias procedencias y competencias. Por esto quiero deciros en primer lugar, con las palabras del santo obispo y mártir Ignacio de Antioquía: trabajad para "hacer coro..."<sup>[1]</sup>. ¡Haced coro! La universidad, de hecho, es la escuela del acuerdo y de la consonancia entre voces e instrumentos diferentes. No es la escuela de la uniformidad: no, es el acuerdo y la consonancia entre voces e instrumentos diferentes. San John Henry Newman la describe como el lugar donde diferentes saberes y perspectivas se expresan en sintonía, se completan, se corrigen, se equilibran entre sí<sup>[2]</sup>. Esta armonía pide ser cultivada en primer lugar en vosotros mismos, entre las tres inteligencias que vibran en el alma humana: la de la mente, la del corazón y la de las manos, cada una con su timbre y carácter, y todas necesarias. El lenguaje de la mente que esté unido al del corazón y al de las manos: lo que se piensa, lo que se siente, lo que se

hace. En particular quisiera detenerme un momento con vosotros en la última de las tres: la inteligencia de las manos. Es la más sensorial, pero no por esto la menos importante. Se puede decir, de hecho, que esta es como la chispa del pensamiento y del conocimiento y, en cierto modo, también su resultado más maduro. La primera vez que salí a la plaza, como Papa, me acerqué a un grupo de chicos ciegos. Y uno me dijo: "¿Puedo verle? ¿Puedo mirarle?". Yo no entendí. Sí - le dije. Y con las manos buscaba... me ha visto tocándome con las manos. Esto me conmovió mucho y me hizo entender la inteligencia de las manos. Aristóteles, por ejemplo, decía que las manos son "como el alma", por el poder que tienen, gracias a su sensibilidad, de distinguir y de explorar<sup>[3]</sup>. Y Kant no dudaba en definir las como «el cerebro externo del hombre»<sup>[4]</sup>. La lengua italiana, como otras lenguas neo-latinas, subraya el mismo concepto, haciendo del verbo "tomar" ("prendere") que indica una acción típicamente manual, la raíz de palabras como "comprender", "aprender", "sorprender", que indican sin embargo actos del pensamiento. Mientras las manos

toman, la mente comprende, aprende y se deja sorprender. Y para que esto suceda, son necesarias manos sensibles. La mente no podrá comprender nada si las manos están cerradas por la avaricia, o si son "manos agujereadas", que malgastan tiempo, salud y talentos, o incluso si se nie-



gan a dar la paz, saludar y estrechar las manos. No podrá aprender nunca si las manos tienen dedos que apuntan sin misericordia contra los hermanos y las hermanas que se equivocan. Y no podrá sorprenderse de nada, si las mismas manos no saben unirse y alzarse al Cielo en oración. Miramos las manos de Cristo. Con ellas Él toma el pan y, recitada la bendición, lo parte y lo da a los discípulos diciendo: «Esta es mi cuerpo» (cfr *Mc* 14,23-24). ¿Qué vemos? Vemos manos que, mientras toman, dan las gracias. Las manos de Jesús tocan el pan y el vino, el cuerpo y la sangre, la vida misma, y dan gracias, toman y dan gracias porque sienten que todo es don del Padre. No por casualidad los Evangelistas, para indicar su acción, usan el verbo *lambano*, que indica al mismo tiempo "tomar" y "recibir". Hagamos por tanto armonía en noso-

tros mismos, haciendo también nuestras manos "eucarísticas" como las de Cristo y acompañando al tacto, en todo contacto, con un humilde, gozoso y sincero agradecimiento. En la custodia de la armonía interior, os invito a "hacer coro" también entre los diferentes componentes de vuestra comunidad, y entre las diferentes instituciones que representáis. A lo largo de los siglos, la generosidad y la amplitud de miras de muchas órdenes religiosas, inspiradas por sus carismas, han enriquecido Roma con un número notable de Facultades y Universidades. Pero hoy, también frente al menor número de alumnos y profesores, esta multiplicidad de centros de estudio corre el riesgo de desperdiciar energías valiosas. Así, en vez de favorecer la transmisión de la alegría evangélica del estudio, de la enseñanza y de la investigación, a veces amenaza con ralentizarla y cansarla. Tenemos que tomar nota de ello. Especialmente después de la pandemia de Covid 19, es urgente iniciar un proceso que conduzca a una sinergia efectiva, estable y orgánica entre las instituciones académicas, para honrar mejor los

tos. Es como una semilla que, si no la esparces en la tierra de la realidad concreta, se queda solo y no trae fruto (cfr *Jn* 12,24). Os animo por tanto a iniciar lo antes posible un confiado proceso en esta dirección, con inteligencia, prudencia y audacia, teniendo siempre presente que la realidad es más importante que la idea (cfr Exhort. Ap. *Evangelii gaudium*, 222-225). El Dicasterio para la Cultura y la Educación, con mi mandato, os acompañará en este camino. Queridos hermanos y hermanas, ¡la esperanza es una realidad coral! Mirad, a mis espaldas, la escultura del Cristo Resucitado, obra del artista Pericle Fazzini, querida por san Pablo VI para que dominase este palco y esta aula. Observad las manos del Cristo: son como las de un maestro de coro. La derecha está abierta: dirige todo el conjunto de los coristas y, tiende hacia lo alto, parece pedir un *crescendo* en la ejecución. La izquierda, sin embargo, aunque se dirige a todo el coro, señala con el dedo índice, como para convocar un solista, diciendo: "¡Te toca a ti!". Las manos del Cristo involucran al mismo tiempo al coro y al solista, para que en el con-



[1] Cfr *Carta a los Efesios*, 2-5.  
[2] Cfr *La idea de Universidad*, Roma 2005, 101.  
[3] Cfr *El alma*, III, 8.  
[4] *Antropología pragmática*, Roma-Barí 2009, 38.  
[5] Cfr *Discurso a los participantes de la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, 9 de febrero de 2017.



En la asamblea general de la Pontificia Academia para la Vida

# No a la tentación de hacer prevalecer lo virtual sobre lo real

«La tecnología no puede suplantar el contacto humano, lo virtual no puede sustituir lo real y tampoco las redes sociales en el ámbito social». Es la advertencia lanzada por el Papa en el discurso dirigido a los miembros de la Pontificia Academia para la vida recibidos en audiencia la mañana del lunes 20 de febrero, en la Sala del Consistorio, con ocasión de la 28ª asamblea general que se celebró en el Vaticano desde ese día hasta el miércoles 22 sobre el tema «Convergir en la persona. Tecnologías emergentes por el bien común».

¡Ilustres señores y señoras, queridos hermanos y hermanas, señores cardenales, queridos obispos!

¡Os doy una cordial bienvenida! Doy las gracias a monseñor Paglia por las palabras que me ha dirigido y a todos vosotros por el empeño que dedicáis a la promoción de la vida humana. ¡Gracias! En estos días reflexionaréis sobre la relación entre persona, tecnologías emergentes y bien común: es una frontera delicada, en la cual se encuentran progreso, ética y sociedad, y donde la fe, en su perenne actualidad, puede hacer una valiosa contribución. En este sentido la Iglesia no deja de animar el progreso de la ciencia y de la tecnología al servicio de la dignidad de la persona y para un desarrollo

humano «integral e integrado» [1]. En la carta que os dirigí con ocasión del vigésimo quinto año de fundación de la Academia os invitaba a profundizar precisamente sobre este tema [2]; ahora quisiera detenerme a reflexionar con vosotros sobre tres desafíos que considero importantes al respecto: el cambio de las condiciones de vida del hombre en el mundo tecnológico; el impacto de las nuevas tecnologías sobre la definición misma de «hombre» y de «relación», con particular referencia a la condición de los sujetos más vulnerables; el concepto de «conocimiento» y las consecuencias que se derivan.

Primer desafío: el cambio de las condiciones de vida del hombre en el mundo de la técnica. Sabemos que es propio del hombre actuar en el mundo de forma tecnológica, transformando el ambiente y mejorando las condiciones de vida. Lo recordó Benedicto XVI, afirmando que la técnica «responde a la misma vocación del trabajo humano» y que «en la técnica, vista como una obra del propio talento, el hombre se reconoce a sí mismo y realiza su propia humanidad» [3]. Esta, por tanto, nos ayuda a comprender cada vez mejor el valor y las potencialidades de la inteligencia huma-

na, y al mismo tiempo nos habla de la gran responsabilidad que tenemos respecto a la creación.

En el pasado la conexión entre culturas, actividades sociales y ambiente, gracias a interacciones menos densas y efectos más lentos, tenía menos impacto. Hoy, sin embargo, el rápido desarrollo de los medios técnicos hace más intensa y evidente la interdependencia entre el hombre y la «casa común», como ya reconocía san Pablo VI en la *Populorum progressio* [4]. Es más, la fuerza y la aceleración de las intervenciones es tal que produce mutaciones significativas – porque hay una aceleración geométrica, no matemática –, tanto en el ambiente como en las condiciones de vida del hombre, con efectos y desarrollos no siempre claros y predecibles. Lo están demostrando varias crisis, de la pandémica a la energética, de la climática a la migratoria, cuyas consecuencias se repercuten las unas sobre las otras, amplificándose mutuamente. Un sano desarrollo tecnológico no puede no tener en cuenta estas complejas relaciones. Segundo desafío: el impacto de las nuevas tecnologías sobre la definición de «hombre» y de «relación», sobre todo respecto a la condición de los sujetos vulnerables. Es evidente que la



forma tecnológica de la experiencia humana se está volviendo cada día más penetrante: en las distinciones entre «natural» y «artificial», «biológico» y «tecnológico», los criterios con los que discernir lo propio del ser humano y de la técnica se vuelven cada vez más difíciles. Por eso es importante una seria reflexión sobre el valor mismo del hombre. Es necesario, en particular, reiterar con decisión la importancia del concepto de consciencia personal como experiencia relacional, que no puede prescindir ni de la corporeidad ni de la cultura. En otras palabras, en la red de las relaciones, tanto subjetivas como comunitarias, la tecnología no puede suplantar el contacto humano, lo virtual no puede sustituir lo real y tampoco las redes sociales el ámbito social. Y nosotros estamos en la tentación de hacer prevalecer lo virtual sobre lo real: es una tentación fea, esta. Incluso dentro de los procesos de investigación científica, la relación entre la persona y la comunidad señala implicaciones éticas cada vez más com-

plejas. Por ejemplo, en ámbito sanitario, donde la calidad de la información y asistencia al individuo depende en gran medida de la recolección y estudio de los datos disponibles. Aquí debemos afrontar el problema de combinar la confiabilidad de los datos personales con el intercambio de información que les concierne en interés de todos. De hecho, sería egoísta pedir ser tratado con los mejores recursos y habilidades disponibles para la sociedad sin ayudar a aumentarlos. Más en general, estoy pensando en la urgencia de que la distribución de los recursos y el acceso a la atención beneficien a todos, de manera que se reduzcan las desigualdades y se garantice el apoyo necesario, especialmente para los sujetos más frágiles, como los discapacitados, los enfermos y los pobres.

Por eso es necesario monitorear la velocidad de las transformaciones, la interacción entre los cambios y la posibilidad de garantizar un equilibrio global. Además, no necesariamente este equilibrio es el mismo en las diferentes culturas, como parece asumir la perspectiva tecnológica cuando se impone como lenguaje y cultura universal y homogénea –esto es un error–; en cambio, el compromiso debe ir dirigido a «procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura» [5].

Tercer desafío: la definición del concepto de conocimiento y las consecuencias que se derivan. El conjunto de los elementos hasta aquí considerados nos lleva a preguntarnos sobre nuestras formas de conocer, conscientes del hecho que ya el tipo de conocimiento que ponemos en acto tiene en sí implicaciones morales. Por ejemplo, es reductivo buscar la explicación de los fenómenos sólo en las características de los elementos individuales que los componen. Se necesitan modelos más articulados, que consideren el entrelazamiento de relaciones de las que se tejen los hechos singulares. Es paradójico, por ejemplo, al referirse a tecnologías de potenciamiento de las funciones biológicas de un sujeto, hablar de un hombre «aumentado» si se olvida que el cuerpo humano remite al bien integral de la persona y por tanto no puede identificarse solo con el biológico. Un enfoque erróneo en este campo en realidad no termina con «aumentar» sino con «comprimir» al hombre.

En la *Evangelii gaudium* y sobre todo en la *Laudato si'* he revelado la importancia de un conocimiento a medida del hombre, orgánico, por ejemplo subrayando que «el todo es superior a la parte» y que «en el

mundo todo está conectado» [6]. Creo que tales ideas pueden favorecer un pensamiento renovado también en ámbito teológico [7]; en efecto, es bueno que la teología siga superando enfoques eminentemente apologeticos, para contribuir a la definición de un nuevo humanismo y favorecer la escucha recíproca y el entendimiento recíproco entre ciencia, tecnología y sociedad. La falta de un diálogo constructivo entre estas realidades, de hecho, empobrece la confianza mutua que está en la base de toda convivencia humana y de toda forma de «amistad social» [8]. También me gustaría mencionar la importancia de la contribución que ofrece a este fin el diálogo entre las grandes tradiciones religiosas. Tienen una sabiduría milenaria que puede ayudar en estos procesos. Habéis demostrado que sabéis captar el valor, por ejemplo, promoviendo, incluso en los últimos tiempos, encuentros interreligiosos sobre los temas del «fin de la vida» [9] y la inteligencia artificial [10].

Queridos hermanos y hermanas, ante los desafíos actuales tan complejos, la tarea que tenéis por delante es enorme. Se trata de partir de las experiencias que todos compartimos como seres humanos y estudiarlas, asumiendo las perspectivas de la complejidad, del diálogo transdisciplinario y la colaboración entre diferentes sujetos. Pero nunca debemos desanimarnos: sabemos que el Señor no nos abandona y que lo que hacemos está enraizado en la confianza que depositamos en Él, Señor «que amas la vida» (*Sb* II, 26). Vosotros habéis trabajado mucho en estos años para que el crecimiento científico y tecnológico se concilie cada vez más con un paralelo «desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia» [11]: os invito a continuar por este camino, mientras os bendigo y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.

## Notas

- [1] Cart. enc. *Laudato si'*, n. 141.
- [2] Cfr *Humana communitas*, 6 de enero 2019, nn. 12-13.
- [3] Benedicto XVI, Cart. enc. *Caritas in veritate*, n. 69.
- [4] Cfr n. 65.
- [5] Cart. enc. *Fratelli tutti*, n. 51.
- [6] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, nn. 234-237; Cart. enc. *Laudato si'*, n. 16.
- [7] Cfr Constit. apost. *Veritatis gaudium*, nn. 4-5.
- [8] Cfr Cart. enc. *Fratelli tutti*, n. 168.
- [9] Cfr *Declaración conjunta de las religiones monoteístas abrahámicas sobre la problemática del final de la vida*, 28 de octubre 2019.
- [10] Cfr Firma de la *Rome Call for AI Ethics*, 10 de enero 2023.
- [11] Cart. enc. *Laudato si'*, n. 105.

Se anuncia el programa del viaje

## Del 28 al 30 de abril el Papa en Hungría

«Aceptando la invitación de las autoridades civiles y eclesiales, el Papa Francisco realizará un viaje apostólico a Hungría del 28 al 30 de abril de 2023, visitando la ciudad de Budapest». Así lo ha anunciado en un comunicado el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni. Para el Pontífice se trata de un regreso a la capital húngara, donde ya había viajado el 12 de septiembre de 2021 para celebrar la Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en la Plaza de los Héroes. Pero sólo fue una escala de unas horas –durante la cual también se había reunido en el

recepción oficial. A continuación, en el Palacio Sándor, tendrá lugar la ceremonia de bienvenida en la explanada y, en el interior, la visita de cortesía al Presidente de la República. A continuación se celebrarán reuniones con el Primer Ministro y, en el antiguo monasterio carmelita, con autoridades, representantes de la sociedad civil y del cuerpo diplomático. En esta última ocasión está previsto el primer discurso del viaje. Por la tarde habrá un encuentro con obispos húngaros, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas y agentes de pastoral en la concatedral de San Es-

puerto para la ceremonia de despedida de Hungría.

Anunciados el logotipo y el lema del viaje papal

«Cristo es nuestro futuro»: este es el lema del 41º viaje internacional del Papa Francisco, previsto en Hungría del 28 al 30 de abril. Así lo anunció el día siguiente del anuncio oficial la Oficina de Prensa de la Santa Sede, que también ha dado a conocer el logotipo de la visita.

El elemento central es el Puente de las Cadenas de Budapest –el más antiguo del país–, que cruza el río Danubio. Símbolo de la capital y de toda la nación, fue construido para unir las ciudades de Buda y Pest, originalmente separadas. Esta elección pretende evocar la convicción, tantas veces repetida por el Pontífice, de la importancia de tender puentes entre los pueblos. Los colores vaticanos (amarillo y blanco) y magiars (rojo, blanco y verde) se unen en sus dos pilones.

Un círculo delimita la imagen estilizada, que representa la Eucaristía, pero también el mundo redimido por Cristo.

En el lado izquierdo del círculo, una cruz evoca las palabras pronunciadas por el Papa Francisco el 12 de septiembre de 2021 –en su anterior visita a la capital húngara con motivo del Congreso Eucarístico Internacional–, en las que expresó su deseo de que se convirtiera en un puente entre el pasado y el futuro.

Por su parte, el cardenal Peter Erdő, arzobispo de Esztergom-Budapest, expresó inmediatamente, en nombre de la Iglesia de Hungría de la que es primado, la gran alegría de la comunidad por la visita del Pontífice, esperando que «nuestro encuentro con el sucesor de San Pedro sea un paso decisivo en el camino que recorremos juntos hacia Cristo».

La jornada del sábado 29 comenzará con una visita privada a los niños del Instituto Beato László Batthyány-Strattmann. Después, Francisco se reunirá con los pobres y los refugiados en la iglesia de Santa Isabel de Hungría y, por la tarde, primero con los jóvenes en el Papp László Budapest Sportaréna, y después, en privado, con miembros de la Compañía de Jesús en la Nunciatura Apostólica.

Por último, el domingo 30, el Papa celebrará una misa por la mañana en la plaza Lajos Kossuth y por la tarde se reunirá con el mundo académico y cultural en la Facultad de Informática y Ciencias Biónicas de la Universidad Católica Péter Pázmány. Al final, hacia las 17.30 horas, llegará al aereo-



Museo de Bellas Artes con el Presidente de la República y el Primer Ministro, luego con los obispos y finalmente con los representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias y algunas comunidades judías del país– antes de partir hacia Bratislava, Eslovaquia. Esta vez, sin embargo, se ha organizado un programa con las características de un viaje internacional, el 41º del pontificado, el segundo de este 2023. En los tres días que pasará en Budapest, el Papa pronunciará cinco discursos y una homilía, seguidos del rezo del Regina Caeli.

La salida está prevista el viernes 28 desde el aeropuerto de Fiumicino, con llegada hacia las 10.00 horas al aeropuerto internacional de la capital húngara, donde tendrá lugar la



El Papa en la inauguración del año judicial del Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano

# La búsqueda del necesario equilibrio entre justicia y misericordia

«Misericordia y justicia no son alternativas, sino que caminan juntas, proceden en equilibrio hacia el mismo fin, porque la misericordia no es la suspensión de la justicia, sino su cumplimiento». Lo dijo el Papa en la mañana del día sábado 25 de febrero, en el Aula de la Bendición con ocasión de la inauguración del 94º año judicial del Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano, agradeciendo «su generoso y competente compromiso con la administración de justicia». Al inicio del encuentro, el promotor de justicia Alessandro Diddi dijo que «la creciente atención que

la opinión pública reserva a nuestras actividades y el juicio que muchos, cada día, expresan sobre nuestro trabajo, nos hacen conscientes de la gran responsabilidad que se nos ha confiado y de la necesidad de cumplir nuestras funciones con escrupulosidad y exactitud, pero, sobre todo, con gran respeto por los valores que subyacen a las garantías del debido proceso». Diddi confirmó también «el compromiso de trabajar con sobriedad y confidencialidad», «evitando condicionamientos derivados de prejuicios y seducciones mediáticas». Publicamos el discurso del Papa.

una abstracción ni una utopía. En la Biblia, es el cumplimiento honesto y fiel de todo deber para con Dios, es hacer su voluntad.

No es sólo el fruto de un conjunto de normas que hay que aplicar con pericia técnica, sino que es la virtud por la que damos a cada uno lo suyo, indispensable para el buen funcionamiento de todas las esferas de la vida común y para que todos lleven una vida serena. Una virtud que debe cultivarse mediante un compromiso de conversión personal y ejercitarse junto con las otras virtudes cardinales de la prudencia, la fortaleza y la templanza<sup>1</sup>.

Esta virtud se confía de modo eminente a la responsabilidad de quienes se dedican al ámbito judicial, para hacer posible el restablecimiento de la paz violada entre los distintos sujetos de la comunidad en litigio entre sí y dentro de la comunidad.

En esta perspectiva operan los Tribunales del Estado de la Ciudad del Vaticano, que desempeñan un valioso papel en beneficio de la Santa Sede cuando se trata de resolver controversias civiles o penales.

Se trata de litigios que, por su propia naturaleza, escapan a la competencia de los Tribunales de la Santa Sede y de los tribunales canónicos y deben juzgarse sobre la base de un complejo entramado de fuentes canónicas y civiles, como el previsto por el sistema vaticano, cuya aplicación requiere conocimientos específicos.

En los últimos años, estos litigios y los juicios relacionados con ellos han aumentado, al igual que, en no pocos casos, la gravedad de las conductas que salen a la palestra, especialmente en el ámbito de la gestión patrimonial y financiera.

Aquí hay que ser claros y evitar el riesgo de «confundir el dedo con la luna»: el

problema no son los pleitos, sino los hechos y conductas que los originan y los hacen dolorosamente necesarios.

En efecto, tales comportamientos por parte de los miembros de la Iglesia perjudican gravemente su eficacia para reflejar la luz divina. Gracias a Dios, sin embargo, «no disminuyen ni el profundo deseo de esta luz ni la disponibilidad de la Iglesia para recibirla y compartirla»<sup>2</sup>, porque los discípulos de Cristo están «lla-

les. A ello contribuye el ejercicio de un discernimiento riguroso, que «nos impide desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados»<sup>3</sup>; así como el recurso prudente al canon de equidad, que puede ayudar a encontrar el necesario equilibrio entre justicia y misericordia. Misericordia y justicia no son alternativas, sino que caminan juntas, procediendo en equilibrio hacia el mismo fin, porque la misericordia no es

Distinguidas Señoras y Señores

Me complace reunirme con ustedes con ocasión de la inauguración del 94º año judicial del Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano y les saludo cordialmente.

Agradezco al Sr. Carlo Nordio, Ministro de Justicia, y al Sr. Alfredo Mantovano, Subsecretario del Gabinete del Primer Ministro, su presencia.

Saludo al Presidente del Tribunal, Giuseppe Pignatone, y al Promotor de Justicia, Alessandro Diddi, junto con los Magistrados de sus respectivas oficinas. Les agradezco su generoso y competente compromiso con la administración de justicia, que ha sido particularmente oneroso durante el pasado año. Por ello agradezco también a sus colaboradores y al personal del Cuerpo de Gendarmería, siempre disponibles para prestarles el apoyo necesario en el ejercicio de sus delicadas responsabilidades.

Celebro la presencia de varios representantes de los más altos tribunales del Estado italiano, a quienes saludo y agradezco, y espero que esta ocasión pueda contribuir a favorecer el conocimiento y el diálogo entre personas comprometidas en el mundo de las instituciones y, en particular, de la justicia.

El tiempo transcurrido desde nuestro último encuentro ha estado desgraciadamente marcado por graves e imprevistos acontecimientos,

que han provocado profundas laceraciones.

Tras la terrible prueba de la pandemia, con su pesado cortejo de luto y crisis, esperábamos una pronta recuperación, alimentada y sostenida por un espíritu generalizado de solidaridad. Esperábamos y nos esforzábamos por dejar a un lado el egoísmo y el afán de lucro para intentar empezar de nuevo juntos, a escala nacional y supranacional, demostrando sentido de la responsabilidad y capacidad de colabo-

En efecto, hay guerras que a veces

tocan más de cerca, pero la realidad es que hay muchos conflictos en el mundo, y son una especie de autodestrucción

ración.

Gracias a Dios, en muchas partes del planeta y en muchas iniciativas, esta esperanza y este deseo han encontrado una realización concreta, con creyentes y no creyentes trabajando codo con codo.

Desgraciadamente, justo cuando se intentaba avanzar en este camino de recuperación gradual, el estallido del conflicto en Ucrania y su trágica evolución volvieron a sumir al mundo entero en una profunda crisis, agravada por los múltiples focos de guerra que siguen estallando también en otras naciones. En efecto, hay guerras que a veces tocan más de cerca, pero la realidad es que hay muchos conflictos

en el mundo, y son una especie de autodestrucción (cf. Conferencia de prensa sobre el vuelo de regreso de Sudán del Sur, 5 de febrero de 2023). Ante estos escenarios, crece en nosotros el anhelo de paz y justicia. Fortalece en nuestra conciencia, hasta hacerse imperativa, la necesidad de dar testimonio para ayudar a construir la paz y la justicia.

Como recordé en mi reciente viaje a la República Democrática del Congo, «en un mundo abatido por

la violencia y la guerra, los cristianos hacen como Jesús. Él, casi insistiendo, repitió a los discípulos: ¡La paz, la paz esté con ustedes! (cf. Jn 20,19.21); y nosotros estamos llamados a hacer nuestro y proclamar al mundo este anuncio profético e inespereado del Señor, anuncio de la paz [...] Sí, los cristianos, enviados por Cristo, están llamados, por definición, a ser conciencia de paz en el mundo» (Homilía de la Misa en Kinshasa, 1 de febrero de 2023).

Todo compromiso por la paz implica y exige un compromiso por la justicia. La paz sin justicia no es verdadera paz, no tiene fundamento sólido ni posibilidad de futuro. Y la justicia no es

la suspensión de la justicia, sino su cumplimiento (cf. Rm 13,8-10).

Queridos Magistrados, el camino de la justicia hace posible una fraternidad en la que todos son protegidos, especialmente los más débiles. Os deseo a todos que trabajéis siempre manteniendo viva esta conciencia y la tensión hacia la verdad. Les bendigo y les aseguro mis oraciones.

También ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Gracias.

Notas

<sup>1</sup> Discurso a los representantes de la Asociación Nacional de Magistrados,

9 de febrero de 2019.

<sup>2</sup> Const. Ap. In Ecclesiarum communione (6 de enero de 2023), 4.

<sup>3</sup> Const. Ap. Praedicate Evangelium (19 de marzo de 2022), 2.

<sup>4</sup> Ibid., 1.

<sup>5</sup> Homilía por la toma de posesión de la cátedra del obispo de Roma, 7 de abril de 2013.

<sup>6</sup> Exhort. Ap. postsin. Amoris laetitia, 312.





SR. CHRISTINE MISQUITH A.C. Y BERNADETTE REIS FSP

Después de su conversión al catolicismo, la madre Verónica, hija de un sacerdote anglicano, entra en la congregación de las Hermanas de San José de la Aparición. Durante una misión en India, en 1861, empieza a sentir la llamada del estilo de vida carmelita; su llamada coincide con el deseo de un grupo de obispos carmelitas en India de dar formación en la fe a través de la educación y otras obras de caridad apoyándose en una congregación de hermanas carmelitas. Sor Mary Verónica de la Pasión funda el Carmelo apostólico en Bayona, Francia, en 1868. Dos años después nace la sede de Magalore, en India.

Para celebrar el 150º aniversario de la fundación de la congregación, la superiora general, sor Susheela, invitó a todas las hermanas a iniciar en los pueblos indios al menos un proyecto a favor de los pobres y de los necesitados. Al mismo tiempo, el Papa Francisco invitaba a los religiosos a ir a las periferias y vivir entre la gente.

«Mientras nosotras, hermanas que trabajamos en la estación misionera de la congregación en Bidar estábamos valorando esta invitación - cuenta la superiora, sor Christine Misquith - sentimos con fuerza también la necesidad de fundar una casa nuestra en la Jamgi Colony para sostener la fe de 43 familias que originariamente seguían la Iglesia evangélica en India. Estas familias me habían contactado porque no encontraban un



El compromiso de las Hermanas del Carmelo Apostólico entre los más necesitados

## Las hermanas recuerdan a la fundadora con una nueva misión en las periferias

apoyo espiritual adecuado. Me conocieron a través de los grupos de auto-ayuda que tenemos en el instituto en esa zona y programas educativos frecuentados por sus hijos, que gestionamos gracias a la ayuda de algunos patrocinadores. Estas familias conocen nuestro amor y nuestra atención y por eso encontraron la valentía de pedirnos hacerse católicos para poder seguir teniendo la misma ayuda y esa

atención espiritual para sus hijos. Les invitamos a dirigirse al párroco local que inició el catecumenado, y en 2013 el obispo local les admitió en la Iglesia católica. Después decidimos abrir un convento y un centro de asistencia social cerca de la Jamgi Colony: de esta manera, estaríamos cerca de las nuevas familias católicas, podríamos continuar catequizándolas y apoyándolas en su nueva fe y

responder a sus exigencias socio-pastorales. No fue fácil obtener la tierra para construir el convento, porque faltaban los documentos que comprobaban la propiedad. Pero una vez superado este obstáculo, adquirido el terreno y obtenidos todos los permisos necesarios, el 24 de junio de 2017 nace el carmelo Niketan. En la ceremonia inaugural y la bendición de la casa participaron no solo

el obispo local y los superiores provinciales y regionales, sino también sacerdotes y miembros de las 43 familias que vinimos a servir. Fue conmovedor ver la alegría de la población de la Jamgi Colony, manifestada por las felicitaciones para nosotras las monjas. Nuestra primera misión es la de dar las catequesis a las familias católicas. Además de esto, gestionamos programas

de sensibilización en 10 pueblos en la Fundación, instituida en 2016, cuyo fin es ayudar a las personas a convertirse en auto-suficientes, alcanzar a las personas en dificultad y ayudar a los marginados a ver respetados sus derechos.

### La formación de las mujeres

Nosotras contribuimos a la emancipación de las mujeres y a su independencia económica a través de grupos de auto-ayuda: a día de hoy se han iniciado 43 grupos.

No existe emancipación sin trabajo y por esto animamos el trabajo autónomo. En estos grupos se enseña la formación al liderazgo, la formación al trabajo y se conceden préstamos de micro-crédito.

### El desarrollo integral de los niños

Otro objetivo del Cst es el desarrollo integral de los niños y el acceso universal a la instrucción primaria, con particular atención al desarrollo mental, físico y social tanto de los chicos como de las chicas de los pueblos. Hasta hoy hemos instituido guarderías para niños, grupos de auto-ayuda, campamentos de verano, becas, centros de enseñanza y de asistencia infantil.

### Formación de jóvenes y adultos

Muchos jóvenes, después de haber completado el normal recorrido escolar, no tienen la posibilidad de proseguir en su formación.

La pobreza y la falta de trabajo han alcanzado un nivel alarmante. El Cts logra hacer frente en parte a esta situación sosteniendo económica algunos estudiantes en el seguimiento de los estudios superiores, dándoles las condiciones de vivir una vida digna y creando ambientes seguros y sanos en los cuales crecer. El Cts gestiona también programas de desarrollo de la personalidad y de adquisición de instrumentos para afrontar la vida, formación profesional, alfabetización informática, becas, formación al liderazgo y formación en materia legal.

### Desarrollo de la comunidad

El Cst prevé también la movilización de la comunidad para reforzar el empeño dirigido a asegurar comida adecuada y nutriente, asistencia sanitaria accesible a los pobres en las zonas rurales, en particular a las mujeres y a los niños. Los campesinos son animados a cultivar verduras en sus huertos a través de la distribución de plantas de hortalizas que generan ingresos. Teniendo en cuenta lo difícil que es para los pobres pagar la asistencia sanitaria, el Cst organiza ambulatorios médicos móviles, ambulatorios oftalmológicos y ambulatorios para la donación de sangre con personal del hospital.

A través de estas otras actividades, la sección social del Cst del Carmelo apostólico está en sintonía con las necesidades de los más frágiles y hace lo mejor que puede para responder a las necesidades de los pobres y de los marginados.

Y todo esto refleja solo una cosa: la dedicación desinteresada de nuestras hermanas que son nuestro equipo y que apoyan toda la gestión».

#sistersproject

El Papa anima la actividad del área médica de la oficina de pastoral sanitaria de la diócesis de Roma

## Entender, acariciar y confortar las fragilidades

«Entender, acariciar, confortar las fragilidades»: este es el «camino» indicado por el Papa Francisco a la delegación del área médica de la oficina de pastoral sanitaria de la diócesis de Roma, recibida en audiencia, en la mañana del jueves 9 de febrero, en la Sala Clementina. A continuación las palabras del Pontífice.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias a la doctora Edith Aldama por las palabras que me ha dirigido en nombre de vuestras áreas de trabajo, expresión de la pastoral sanitaria de la diócesis de Roma. Y doy las gracias a los obispos Paolo Ricciardi y Benoni Ambarus, y a todos aquellos que colaboran en este ámbito.

Nos encontramos en el contexto de la Jornada Mundial del Enfermo, que este año, en el marco del proceso sinodal, tiene como tema el lema evangélico «Cuida de él» (Lc 10,35). Son las palabras que, en el Evangelio de Lucas (cfr Lc 10,25-37), el buen samaritano dirige al posadero, a quien confía el hombre herido que él mismo rescató. Volvamos a pensar en esta escena: hay un hombre que ha sido agredido por salteadores y yace en la orilla del camino; la indiferencia y la insensibilidad de los transeúntes lo vuelven un excluido, un ignorado. En un determinado momento uno se detiene y le ayuda: es un samaritano. Mirando más de cerca, tanto el hombre agredido como el samaritano llevan heridas: el primero tiene las producidas por la violencia de quien le ha robado, el segundo tiene las infligidas por los ojos despectivos de quienes ven en

él sólo a un extranjero indeseable. Y sin embargo, gracias a la sensibilidad de quien sufre por quien sufre, de su encuentro nace una historia de solidaridad y de esperanza [1] que derriba los muros del aislamiento y del miedo.

Vuestra obra, queridos amigos, nació gracias a esta dinámica: del haber sabido transformar la experiencia del sufrimiento en cercanía al dolor de los otros, superando la tentación del cerrarse, levantando la cabeza, doblando las rodillas y tendiendo las manos. Con vosotros quisiera por tanto subrayar, a la luz de la Palabra de Dios, tres actitudes importantes de este camino: primero, hacerse cercanos a quien sufre; segundo, dar voz a los sufrimientos no escuchados; tercero, hacerse fermento inmersivo de caridad.

Recordemos en primer lugar la importancia de hacerse cercanos a quien sufre, ofreciendo escuchar, amor y acogida. Pero para hacer esto es necesario aprender a ver, en el dolor del hermano, una «señal de precedencia», que en el fondo del corazón nos imponer detenernos y no nos permite ir más allá. Esta es una sensibilidad que aumenta cuanto más nos dejamos involucrar por el encuentro con quien sufre. Y caminar juntos así nos ayuda a todos nosotros a acoger el sentido más verdadero de la vida, que es el amor.

Es importante, además, dar voz al sufrimiento no escuchado de quien, en la enfermedad, es dejado solo, privado de apoyo económico y moral, fácilmente expuesto a la desesperación y a la pérdida de la fe, co-

mo puede suceder a quien sufre fibromialgia y dolor crónico. Lanzamos un desafío a nuestras ciudades, a veces desiertas de humanidad y sordas a la compasión. Sí, muchas veces nuestras sociedades son así. Acojamos el grito de quien sufre y hagamos que sea escuchado. No lo dejemos cerrado en una habitación, y tampoco permitamos que se vuelva simplemente «noticia»: hagámosle sitio dentro de nosotros y amplifiquémoslo con nuestra implicación personal y concreta.

Y llegamos a la tercera actitud: hacerse fermento de caridad quiere decir «hacer red». ¿De qué forma? Simplemente compartiendo un estilo de gratuidad y de reciprocidad, porque todos somos necesitados y todos podemos donar y recibir algo, aunque sea solo una sonrisa. Y esto hace crecer entorno a nosotros una «red» que no captura sino libera, una red hecha de manos que se estrechan, de brazos que trabajan juntos, de corazones que se unen en la oración y en la compasión. También en medio de las ondas más violentas, esta red se amplía pero no se rompe, y permite arrastrar a la orilla a quien corre el riesgo de permanecer sumergido y ahogarse. Y no olvidemos que el ejemplo de quien toma la iniciativa ayuda también a otros a encontrar la valentía de dejarnos involucrar, como demuestra vuestra presencia aquí: enfermos, trabajadores sanitarios y pertenecientes al mundo del deporte, unidos en un compromiso común por el bien de las personas. Hacer red es trabajar juntos como miembros de un cuerpo (cfr 1 Cor 12,12-27). El sufrimiento de uno se convierte en sufrimiento de todos, y la contribución de cada uno es acogida por todos como una bendición.

Queridos amigos, estar cerca de quien está en el dolor no es fácil, vosotros lo sabéis bien. Por esto os digo: ¡no os desaniméis! Y si encontráis obstáculos o incomprendiones, mirad a los ojos al hermano, la hermana que sufre y recordar las palabras del buen samaritano: «Cuida de él». En ese rostro es Jesús mismo quien nos mira, Él que ha querido compartir nuestra debilidad, nuestra fragilidad hasta morir por nosotros y que, resucitado, ¡no nos abandona nunca! En Él encontramos la fuerza para no rendirnos, ni siquiera en los momentos más difíciles.

La última palabra es para vosotros, hermanos y hermanas enfermos. Vuestro sufrimiento vivido con fe, nos ha reunido aquí hoy, a compartir este momento importante. En la fragilidad vosotros estáis cerca del corazón de Dios. Entender las fragilidades, acariciar las fragilidades, confortar las fragilidades: este es el camino que nosotros debemos hacer. Por esto os pido, a vosotros enfermos, vuestra oración, para que crezcan entre nosotros la proximidad a quien sufre y el empeño concreto en la caridad, y para que ningún grito de dolor permanezca más sin ser escuchado. De corazón os bendigo a todos vosotros, bendigo vuestro trabajo y vuestro empeño pastoral. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

[1] Cfr Mensaje para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo 11 de febrero 2023 (10 de enero 2023)



Francisco a la Asociación deportiva de aficionados del Vaticano

# Hacer equipo con las reglas de san Pablo

*Hacer equipo siguiendo las reglas de san Pablo en sus Cartas. Lo aconsejó el Papa Francisco a la Asociación deportiva de aficionados del Vaticano recibida en audiencia, en la mañana del jueves 9 de febrero, en la Sala del consistorio. A continuación, las palabras del Pontífice.*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos! Doy las gracias al presidente por sus palabras y os saludo a todos vosotros, que trabajáis en varios ámbitos de la Curia romana y del Estado vaticano y también sois atletas, miembros de la Asociación deportiva de aficionados "Deporte en Vaticano". En esta ocasión recordamos el 50º aniversario de la institución del campeonato de fútbol vaticano, organizado por primera vez en 1972. Desde esas primeras experiencias, y antes incluso de ese lejano 1521 en el que se jugó el primer partido de fútbol florentino, en el Patio del Belvedere, en presencia de León X, se ha llegado a la Asociación actual, que incluye otras disciplinas deportivas. Durante los diferentes cam-

peonatos, como cuando viajáis por manifestaciones de solidaridad, vosotros estáis llamados a testimoniar vuestro vínculo con la Santa Sede. Por eso quisiera reflexionar con vosotros partiendo de esa imagen que San Pablo utiliza en la Primera Carta a los Corintios, allí donde dice: «¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible» (9,24-25). También San Pablo, en la Carta a los Filipenses, añade: «No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús» (3,12). Estos dos pasajes permiten leer el sano agonismo como una actividad que puede contribuir a la maduración del espíritu. De forma particular esbozan tres reglas fundamentales para el atleta: el entrenamiento, la disciplina, la motivación. En primer lugar, el entrenamiento. El pensamiento va

en seguida a la fatiga-entrenarse es fatiga-, al sudor, al sacrificio. En la base de esto está la pasión por el propio deporte. Una pasión gratuita, la que se llama "amateur", de aficionado,

contrario, si prevalecen intereses de diversa índole, la competición se arruina, a veces incluso se corrompe. ¡El amateurismo es decisivo en el deporte! Después está la disciplina,

do" y es capaz de enseñar a todos. El verdadero deportista busca siempre aprender, crecer, mejorar. Y esto requiere, precisamente, disciplina, es decir la capacidad de dominarse a uno

competido en la noble competición, he llegado a la meta de la carrera, he conservado la fe» (2Tm 4,7).

Es el sello perfecto de la adhesión a la llamada, también para un deportista.

En una competición, lo que da el impulso, que lleva a un buen resultado, es la motivación, es decir una fuerza interior. La verificación no se hace sobre el resultado numérico, sino sobre cómo hemos sido fieles y coherentes a nuestra llamada.

Y, hablando de motivación, quisiera añadir una cosa para vosotros que sois los deportistas del Vaticano: vuestra forma de hacer equipo y de colaborar puede ser de ejemplo para el trabajo en los Dicasterios y entre los Dicasterios de la Curia, como también en las Direcciones del Estado Vaticano. Una vez más el deporte es metáfora de la vida.

Queridos amigos, os doy las gracias por esta visita y os exhorto a ir adelante. De corazón os bendigo, a vosotros y a vuestros seres queridos.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Gracias!



que expresa precisamente el amor por una cierta actividad. En italiano se dice "diletante", que ha asumido un sentido a veces reductivo, pero que deriva de "diletto", es decir del placer con el que se hace una actividad. Y si existe esta actitud la competición es sana; de lo

que es un aspecto de la educación, de la formación. Un atleta disciplinado no es solo uno que cumple las reglas.

Cierto, eso es importante, debe estar. Pero la disciplina llama al "discípulo", es decir a uno que quiere aprender, que no siente que ha "llega-

mismo, corregir la impulsividad que todos tenemos, más o menos.

La disciplina después permite que cada uno pueda jugar su parte, y que el equipo exprese lo mejor del conjunto.

Finalmente, la motivación. San Pablo escribe: «He

Presentación en Roma de la película sobre la vida de santa Vicenta María López

## Pioneras en feminismo

ROCÍO LANCHO GARCÍA

"La Sirvienta", la nueva película del director español Pablo Moreno, sobre la vida de Santa Vicenta María López, responde directamente a la petición de la congregación de las Religiosas de María Inmaculada, que se puso en contacto con la productora porque querían hacer una película sobre la fundadora. En concreto, la iniciativa partió de un grupo de novicias y religiosas muy jóvenes de Brasil.

Así surgió el proyecto de "La Sirvienta", un proceso largo de escritura - asegura a L'Osservatore Romano el director - porque se tardó mucho tiempo en redactar el guion ya que la vida de Vicenta María es muy extensa, ella fue una mujer muy formada, con una capacitación increíble para la época: hablaba varios idiomas, pintaba, escribía, cantaba, componía. Y era muy buena conocedora de las leyes, porque procedía de una familia de abogados. Por lo tanto, existe mucha documentación. El director recibió dos cajas de 15 kg cada una, llena de libros, por lo que asegura que "fue difícil comenzar, sobre todo para ver por dónde empezábamos". También explica que una vez se había grabado y montado la película, en un momento dado, decidieron cambiar el montaje, lo que era la estructura clásica de sus anteriores películas. Querían ofrecer algo distinto y llegar a mucho más público. "Así surgió el cambio del montaje cronológico, por un montaje emocional y el concepto musical que es bastante rompedor", asevera Pablo Moreno.

El largometraje presenta la combinación de una historia presen-

ta con una del pasado, la de santa Vicenta María. Al respecto, el director señala que cuando la Congregación pide hacer una película sobre su fundadora, puede parecer que es cosa del pasado. Sin embargo, 150 años después de la fundación de las Religiosas de María Inmaculada, ellas continúan con muchísima actividad. Cada semana en Madrid, por ejemplo, atienden a



300 personas. Pero no solo en Madrid, también en la India, Roma, París... "En muchas partes del mundo están atendiendo a esas mujeres que vienen buscando oportunidad de trabajo, o empleo en distintos ámbitos, en este caso en el servicio doméstico. La labor de esta congregación, que es tremendamente preventiva porque intentan que estas chicas no caigan en redes de prostitución, tiene la misma vali-

dez hace 150 años como ahora", asegura Moreno. Estas mujeres - subraya - son pioneras del feminismo. Y también "las eternas olvidadas", añade Cristina González del Valle, actriz que da vida a santa Vicenta María en la película. Por su parte, Pablo Moreno cree que fueron mujeres que "hicieron cosas extraordinarias en el siglo XIX". Entonces - precisa - era muy difícil porque una mu-

jer tenía que tener un estado honroso, estar con los padres, o con el marido bajo su autoridad, y tenían que hacer lo que se les pedían. Solo en caso de enviudar eran "libres", y tenían cierta libertad de movimiento. Esta "cierta libertad de movimiento" también la tenían las religiosas. Lo más impactante, asegura, es que en aquella época una mujer decidiera formar un instituto religioso, ya que no era monjas al uso, era religiosas que no iban a estar encerradas en un convento. Salían a la calle, solas, a salvar a otras mujeres. Asimismo, recuerda que en las congregaciones religiosas mandaban ellas, el Papa era el único que podía decir algo. Ellas se regulaban solas: montaban las casas, diseñaban los programas, diseñaban todo. ¿En qué otro ámbito social se hacía esto? En ninguno. "Yo creo que esto hay que reivindicarlo porque es una gran riqueza de la Iglesia", precisa Moreno.



La actriz Cristina González del Valle entrega al Papa una copia de la película en la audiencia general

Por su parte, Cristina González del Valle recuerda que estas religiosas además de salir a la calle, con los peligros que había, en busca de jóvenes, una vez que las ayudaban y acogían en casa, las formaban. Las enseñaban a leer, estudiar, sumar, restar, labores domésticas para luego colocarlas en casas y darles un futuro mejor. "Y yo diría que Vicenta María inventó la formación profesional, es lo primero que me vino a la cabeza cuando leí el guion. Las carreras universitarias existían y no todos tenían la oportunidad. Pero ella creó este tipo de formación", subraya la actriz. También Pablo Moreno destaca la idea de la emancipación y la promoción de la mujer. "Elas buscaban prevenir y formar para poder promocionar, que se pudiera emancipar y valerse por sus propios medios". Respecto al personaje, la actriz confiesa que la primera impresión fue sentir "un poco de miedo y vértigo" ya que se trata de un personaje religioso, un personaje biográfico y los actores ante esto sienten mucha responsabilidad. Cristina se puso en contacto con la Congregación y estuvo dos días con las hermanas en la calle Fuencarral. "Si no hubiera vivido eso no hubiera hecho ni la mitad de lo que hice", asevera la

actriz. Del mismo modo, se reconoce consciente de lo afortunada que es: "estoy en Roma, vamos a estrenar, y le he entregado una copia de la película al Papa".

Tanto el director como la actriz coinciden en que "el proceso de descubrir la vocación" es el tema que les gustaría que llegue a la gente al ver esta película. "Vicenta María se enfrenta a sus padres por su inclinación a la vida religiosa. Y luego está la obra social que hace. Yo diría que es una película en la que se ve que si quieres algo en esta vida, luchas, crees en ello, trabajas duro, se puede lograr", indica Cristina González del Valle. Por su parte el director habla también del lugar que se da a determinados colectivos que son muy vulnerables, como el caso de las sirvientas en la película y que sigue haciendo gente que se dedica al honroso trabajo del servicio doméstico. "No hay nada más divino que servir", recuerda Moreno. Por eso invita a hacer una reflexión sobre este argumento, y pensar que, en muchas ocasiones a los servidores públicos, la gente que está en la sombra, que hace que todo funcione, no se les da ese valor, y encima corren peligro.

"Que haya gente que desde la

vocación haya querido dar un paso adelante y decidir valorar este tipo de trabajo, a estas personas, es algo importante. Esta película está muy pensada para el público juvenil ya que se trata de una película tremendamente vocacional. Es la búsqueda de una persona, escucharse a uno mismo y después saber qué quiere hacer, e interpretar la llamada. Porque la llamada a veces no es muy clara. Es un proceso que ocurre durante años. Con el concepto del montaje emocional hemos intentado mostrar esto en el cine. Hay algo a lo que todos aspiramos y es hacer de este mundo un lugar un poco mejor y para esto hay que mojarse. Y en este caso Vicenta María, se moja", concluye el director Pablo Moreno.

La película "La Sirvienta", sobre la vida de santa Vicenta María López, fundadora de las Religiosas de María Inmaculada, se estrenará en España el próximo 24 de marzo. El día 15 de febrero tuvo lugar la *premier* internacional en Roma. La película será distribuida en España por PRO-YECFILM, y en Estados Unidos y varios países de América Latina por *Bosco Films*. La película está producida por *Stellarum Films* en asociación con las Religiosas de María Inmaculada.



Francisco y la renovación litúrgica solicitada por el Concilio Vaticano II

# En fidelidad a las sugerencias del Espíritu

Publicamos, a continuación, una traducción del artículo aparecido en la revista jesuita estadounidense «America».

BLASE J. CUPICH\*

«No hay nada nuevo bajo el sol»

Ese versículo de la Escritura del Libro de Eclesiastés (1, 19) me viene a la mente cuando reflexiono sobre la agitación expresada por algunos en la Iglesia y los medios de comunicación sobre el motu proprio del Santo Padre «Traditionis Custodes» y la reciente confirmación dada en el «Rescriptum ex Audientia» emitido por el cardenal Arthur Roche, prefecto del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Recordemos que en esos documentos romanos, el sucesor de Pedro, quien es el garante de la unidad en la Iglesia, llamó a los obispos a ayudar a todos los católicos romanos a aceptar plenamente que los libros litúrgicos promulgados por San Pablo VI y San Juan Pablo II son la expresión única de la *lex orandi* (la ley de la oración) del Rito Romano. El hecho de que el Santo Padre tuviera que hacer esto 60 años después del Concilio Vaticano II me entristece, pero no me sorprende. Durante mis 50 años como sacerdote y 25 como obispo, he visto focos de resistencia a las enseñanzas y reformas del concilio, especialmente la negativa a aceptar la restauración de la liturgia.



De hecho, San Juan Pablo II desafió esta resistencia de frente en su carta apostólica en el 25 aniversario de la «Constitución sobre la Sagrada Liturgia» («Sacrosanctum Concilium») del Vaticano II el 4 de diciembre de 1988. Allí escribió: «Conviene reconocer que la aplicación de la reforma litúrgica ha encontrado algunas dificultades debidas sobre todo a un contexto poco favorable, caracterizado por una tendencia a privatizar el ámbito religioso, por un cierto rechazo de toda institución, por una menor presencia visible de la Iglesia en la sociedad, por un cuestionar la fe personal. Se puede supo-

ner también que el pasar de una mera asistencia —a veces más bien pasiva y muda— a una participación más plena y activa haya sido para algunos una exigencia demasiado fuerte; por lo cual han surgido actitudes diversas e incluso opuestas ante la reforma. En efecto, algunos han acogido los nuevos libros con una cierta indiferencia o sin tratar de comprender ni de hacer comprender los motivos de los cambios; otros, por desgracia, se han encerrado de manera unilateral y exclusiva en las formas litúrgicas anteriores, consideradas por algunos de estos como única garantía de seguridad en la

fe» (*Vicesimus quintus annus*, n. 11).

Sí, admite, algunas innovaciones extravagantes dañaron la unidad de la iglesia y ofendieron la piedad de los fieles. Pero, agregó, «esto no debe hacer olvidar que los pastores y el pueblo cristiano, en su gran mayoría, han acogido la reforma litúrgica con espíritu de obediencia y, más aún, de gozoso fervor». Y luego escribió algo que todos los católicos, especialmente los líderes de la iglesia, deberían tomar en serio: «Conviene dar gracias a Dios por el paso de su Espíritu en la Iglesia, como ha sido la renovación litúrgica».

Lo que pretendo decir es simplemente esto: como San Juan Pablo II, el Papa Francisco toma en serio que la restauración de la liturgia fue el resultado del movimiento del Espíritu Santo. No se trataba de la imposición de una ideología a la iglesia por parte de una sola persona o grupo. Y entonces, nadie debería sugerir ahora que el Papa Francisco (o, para el caso, el Cardenal Roche) tiene alguna motivación para emitir «Traditionis Custodes» y autorizar el «Rescriptum» que no sea el deseo de permanecer fiel a los impulsos del Espíritu Santo que dio lugar a las enseñanzas y reformas del concilio. Hay otra cosa que el difunto y santo Papa escribió en su carta de 1988 que los obispos debemos tomar en serio. Después de enumerar las muchas razones para aferrarse a las enseñanzas de la «Constitución sobre la Sagrada Liturgia» y las reformas que hizo posibles, citó el informe final del sínodo extraordinario de 1985: «La renovación litúrgica es el fruto más visible de la obra conciliar». Agregó: «Para muchos el mensaje del Concilio Vaticano II ha sido percibido ante todo mediante la reforma litúrgica» (*ibid.*)

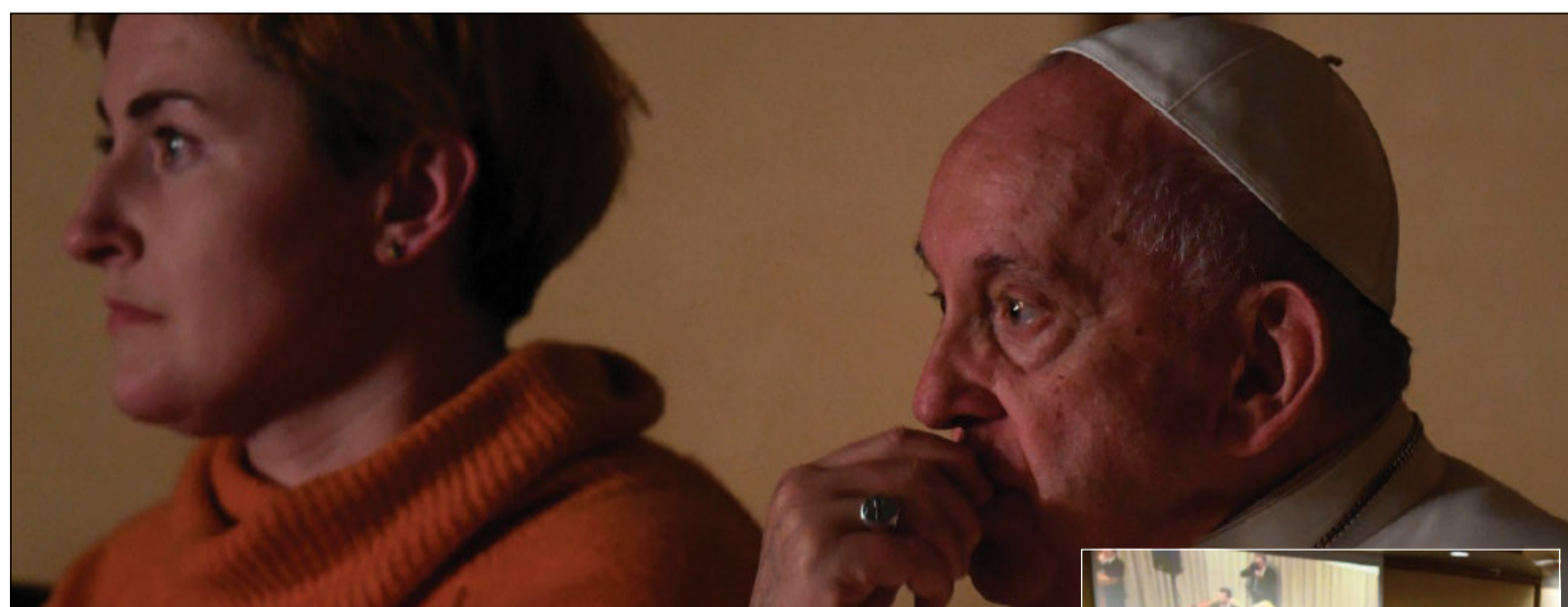
El punto es claro: si los obispos nos tomamos en serio ayudar a los católicos a recibir plenamente las enseñanzas del Concilio Vaticano II, entonces tenemos la obligación de promover, en unión con el sucesor de Pedro, la adopción total de las reformas litúrgicas del concilio. Esta es la razón por la que el Papa Francisco ha llamado a todos los católicos a aceptar la restauración de la liturgia del Vaticano II como la expresión única de la *lex orandi* del Rito Romano. Su aspiración tiene profundas raíces en la antigua tradición eclesial pronunciada por primera vez por Próspero de Aquitania: «Consideremos los sacramentos de la oración sacerdotal, que habiendo sido transmitidos por los apóstoles, se celebran uniformemente en todo el mundo y en cada iglesia católica para que la ley de la oración establezca la ley del creer (*ut legem credendi lex statuat supplicandi*)».

No me sorprendería que siguieran desestimando los esfuerzos del Santo Padre para lograr el objetivo de la plena aceptación de la liturgia restaurada como la expresión única de la forma de rezar en el Rito Romano, ya que no hay nada nuevo bajo el sol. Pero deberíamos nombrarlo por lo que es: la resistencia a los impulsos del Espíritu Santo y el socavamiento de la fidelidad genuina a la Sede de Pedro.

\*Arzobispo de Chicago, copresidente católico del Diálogo Nacional Católico-Musulmán, apoyado por el Comité de Asuntos Ecueménicos e Interreligiosos de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos

A un año de la invasión de Ucrania, el Papa ve un documental sobre el conflicto

## La guerra destruye a todos



Publicamos, a continuación, el texto de las palabras pronunciadas por el Papa Francisco al final de la proyección del documental «Freedom on Fire: Ukraine's Fight for Freedom», celebrada en el Aula del Nuevo Sínodo el día 24 de febrero, en el primer aniversario del inicio del conflicto.

Cuando Dios hizo al hombre, dijo que tomara la tierra, la hiciera crecer, la embelleciera.

El espíritu de la guerra es lo contrario: destruir, destruir, no dejarla crecer, destruir a todos, hombres mujeres, niños, ancianos, a todos.

Hoy se cumple un año de esta guerra. Miremos a Ucrania, recemos por Ucrania y abramos nuestros corazones al dolor. No nos avergoncemos

de sufrir y llorar, porque una guerra es destrucción, una guerra siempre nos empequeñece. Que Dios nos haga comprender esto.

Let us pray [Recemos].

Padre Santo, que estás en los cielos, mira nuestras miserias, mira nuestras heridas, mira nuestro dolor, mira también nuestro egoísmo, nuestros bajos intereses y la capacidad que tenemos de destruirnos a nosotros mismos.

Sana, sana nuestros corazones, sana nuestras mentes, sana nuestros ojos para que podamos ver la belleza que Tú has hecho y no destruirla en el egoísmo. Siembra en nosotros la semilla de la paz.

Amén.



Iniciativa Sínodo Digital

## Un Ave María por los diez años de pontificado de Francisco

Un mapa con muchas velas virtuales encendidas para mostrar visualmente a Francisco el apoyo que le ofrecen en la oración los fieles de todo el mundo, ante el hito de los diez años de su pontificado.

La idea de destacar el aniversario de forma viral partió del sínodo digital que lanzó la propuesta a través del enlace <https://www.decimus-annus.org/it> activo hasta el 13 de marzo, día del aniversario.

«El ministerio petrino —se lee en un comunicado— es una gran gracia que Jesús concedió a su Iglesia y debemos estar siempre agradecidos por ello.

Por eso, nuestra oración debe ser el mejor don, para que Dios sostenga en el servicio a quien ha elegido para este ministerio, porque sobre esta roca construye su Iglesia en el tiempo y en la historia».

Quienes deseen compartir esta iniciativa encontrarán en la web una invitación a rezar una o varias Avemarías y «al finalizar —concluye la nota— enviaremos al Santo Padre un mapa lleno de 'pequeñas velas' que representan las Avemarías que se recen por él, agradeciendo a Dios su Misericordia».